Lección V
Abigail: No se permitió ser víctima de las circunstancias

"En el corazón del prudente, reposa la sabiduría,
Pero en medio de los necios, no es conocida";
Abigail fue una mujer prudente, que en Dios creía,
Y por ser fiel a Dios, fue grandemente bendecida.

¿Has sido esclavo o siervo de alguna circunstancia?
¿Te has sentido víctima, y deseaste estar muy lejos?
Estudiaremos una mujer íntegra, en toda instancia,
Una mujer inteligente, hermosa y sin complejos.

Estaba casada con Nabal, un hombre muy egoísta,
De visión corta, malvado, y de Caleb descendiente;
No era como su antepasado, noble y altruista,
Era rico pero la necedad, era en él, muy evidente.

Aparentemente este fue, un matrimonio arreglado,
Y Abigail estaba atada, a esta circunstancia cultural;
No tuvo otra opción, estuvo unida a hombre amargado,
No fue víctima de la circunstancia, ni practicó el mal.

Ella pudo decidir escapar de la realidad, buscar excusas,
Veía su situación de forma normal, de manera realista;
No se permitió fantasear o tener en mente, ideas ilusas,
Decidió crecer donde estaba, y no perdió, su fe de vista.

Dios nos hizo con dos oídos y una sola boca,
Lo que implica que Dios quiere, que escuchemos más;
Debemos hacer lo que sabemos, hacer lo que nos toca,
Escuchando más y no hablando demasiado, jamás.

David y sus hombres estaban, de Saúl huyendo,
Y se encontraron con pastores, en Parán, en el desierto;
Eran pastores de Nabal, que ahora estarían protegiendo,
No tomaron para sí ganado, eran sus amigos de cierto.

Llegó la esquila de las ovejas, tiempo festivo, de alegría,
Tiempo de agradecer, a los que nos protegieron bien;
Fueron los hombres a buscar provisiones, con valentía,
Envió a diez hombres, pediría de Nabal, el parabién.

Nabal actuó neciamente, los llamó "esclavos escapados",
Los mandó de vuelta con las manos vacías, hambrientos;
David se sintió herido, y sus hombres estaban enojados,
Nabal lo trató como un don nadie, sin agradecimientos.

David había actuado con bondad, con mansedumbre,
Y ahora era recompensado con insultos y humillación;
Nabal lo trató con desprecio, lo creyó podredumbre,
No sabía con quien estaba tratando, hizo mala decisión.

Los pastores sabían que David era militarmente fuerte,
Sabían que Nabal, era un engreído, un necio amo;
No los quiso escuchar, y eso le costaría la muerte,
Por eso buscaron a Abigail, ella escucharía su reclamo.

El que no escucha con atención y buen juicio, yerra,
Provoca problemas y no encontrará, buena salida;
El que no escucha, más tarde, al error se aferra…
Y deberá hacerle frente, a la falta cometida.

Abigail escuchó al siervo y comenzó a prepararse,
No dejó el asunto para luego, restándole importancia;
Hizo más que escuchar, hizo planes para presentarse,
Tomó de las mejores provisiones, con gran prestancia.

Ella no envió los alimentos, fue ella misma a entregarlos,
Sabía que David venía con enojo y deseos de venganza;
Con cuatrocientos hombres, David venía a vengarlos,
Sin escuchar a Dios venía con ira, sin templanza.

Abigail era mujer, de un hombre arrogante y temerario,
Pero ella no permite ser víctima, sentirse avergonzada;
Mantiene su autoestima, y asume un riesgo funerario,
Podía morir, pero ante el deber, no se sintió amenazada.

Asumió igual riesgo, que ante Goliat, David enfrentó,
Ella con asnos y comida, contra cuatrocientos soldados;
Nabal estaba en un banquete, donde se emborrachó,
Mientras su esposa le hacía frente, a soldados armados.

Hablar no cuesta mucho, pero las acciones la confirman,
Lo que decimos, debe estar apoyado, por las acciones;
Las acciones de Abigail, sus pensamientos la afirman,
Mostró el espíritu que impulsaban, sus motivaciones.

Abigail debía ayudar a curar, una tremenda herida,
Que Nabal había producido, al violar la humana ley;
Se postró delante de él, como a rey le dio bienvenida
Lo que recordó a David, la conducta de un ungido rey.

Se dirigió a David como "Señor mío", reconoció nobleza,
No lo trató como a simple líder, de unos merodeadores;
Fue capaz de promover en David, la futura realeza,
Vio lo mejor de David, y sacó de él, los actos mejores.

Pudo haberse aprovechado, y recobrar su libertad,
Pudo haber pedido para ella y los siervos, misericordia;
Pudo haberle echado la culpa a Nabal, por su crueldad,
Que David hiciera justicia, y terminara así la discordia.

Intercedió Abigail por alguien, que no merecía perdón,
Dejó de lado sus intereses personales y por todos pidió;
Pidió por su esposo, aunque recibió de Dios retribución,
Se identificó con el pecador, y lo que trajo, a David dio.

La mejor forma de intercesión, es de cierto la oración,
Orar por personas que no pueden, orar por sí mismos;
Orar es hablar a Dios, por esas personas en intercesión,
Entrar en terreno peligroso, para librarlos de abismos.

La oración le "da permiso a Dios" a actuar prontamente,
Da la excusa a Dios, para entrar en terreno de Satanás,
Aprendemos a bendecir, como Abigail hizo tiernamente,
A bendecir a aquellos, que no lo harían por ellos jamás.

Mucha gente tapa al abusador, y todo, por miedo puro,
Dicen que todo está bien, cubriendo al abusador;
Abigail sabía que su esposo tenía problemas, era duro,
No mintió al hablar de su esposo, reconoció era pecador.

Tal vez se sentía culpable, por la conducta de su esposo,
Se sentía responsable por sus actos de insensatez;
Pero en el caso de Abigail, se sentía en especial reposo,
Un sólido sentido de valor personal, revelaba madurez.

Se visualizó como instrumento de Dios, con una misión,
Le recordó a David, que peleara las batallas del Señor;
Que no perdiera tiempo, y energías, en vengativa acción,
Dios haría justicia, y no tenía que defender su honor.

Abigail no veía su vida como si fuera algo insignificante,
No se creía inútil o prisionera de un esposo malvado;
Ella creía que Dios se ocuparía de él, en algún instante,
En su momento Dios castigaría, su infame pecado.

El divorcio o la separación no eran opciones reales,
Una mujer le "pertenecía" al hombre, hasta la muerte;
Pero una mujer virtuosa, sabía enfrentar sus males,
No se lamentaba o quejaba, por tener tan mala suerte.

La sabiduría se puede encontrar en cualquier situación,
Si la persona se ha entregado a Dios, su Consolador;
La sabiduría no es una teoría, alguna noble ilusión,
Es una forma práctica de vivir, agarrados del Salvador.

David aceptó la reprensión, la crítica constructiva,
Pues creyó Dios le hablaba, por el instrumento humano;
Agradeció que Dios interviniera, que salvara su vida,
No le dejó derramar sangre, mantuvo limpia su mano.

Abigail le informó a su esposo, de cómo Dios obró,
Nabal quedó aterrorizado y quedó postrado;
Diez días más tarde, éste impenitente murió,
Y perdido al no arrepentirse, de su pecado.

David no olvidó a Abigail, y le propuso matrimonio,
Tenía cinco criadas, pero estaba dispuesta a servir;
Aunque su vida no fue tranquila, dio buen testimonio,
Compartió su esposo con otras mujeres, duro existir.

Su vida fue de asaltos y de continuas persecuciones,
Fue incluso capturada por los amalecitas y rescatada;
Desaparece de la narración, no hay más narraciones,
Solo hay silencio, en la vida de esta dama destacada.

Cómo murió, no está en la Biblia registrada;
Tuvo un hijo llamado Daniel, segundo al trono;
Tal vez murió en forma violenta, asesinada,
Su vida fue agitada, en dolores, y encono.

Como seguidores de Jesús, nuestras vidas no son fáciles,
Pero el que sabe el fin, nos manda y dice: ¡Sé valiente!;
Debemos confiar en su cuidado, en tiempos difíciles,
Reconocer que hará vencer, a su último remanente.

Abigail participó, de la sabiduría de lo alto,
En su semblante se veía la piedad, cual fragante flor;
La gracia moraba en su alma, vivía sin sobresalto,
Su palabra sazonada de gracia, proclamaba a su Señor.

Suavizó los sentimientos alterados, evitó grandes males,
Esta mujer, sofocó en David, el impulso temerario;
Una vida, divinamente dirigida, con destellos celestiales,
Que puso su vida espiritual a depender, del Santuario.

Abigail fue sabia, al reprender y aconsejar,
La ira de David se disipó, por su razonamiento;
Su influencia fue beneficioso bálsamo, supo paz dejar,
Y ahora es ejemplo, para el que busca el contentamiento.

Vivimos en tiempos, donde habrá reprensiones;
Donde el Testigo Fiel, ofrece un mensaje de alerta;
Acepta el llamado a cambiar, sin rebeliones,
Acepta que el mensaje es para bien, de manera cierta.

"Bienaventurados los pacificadores", dice la Escritura,
Los que aceptan la reprensión, con gratitud de corazón;
Eres hijo de Dios, si vives una vida limpia y pura,
Si bendices sinceramente, al que te da la reprensión.

Hiram Rivera Méndez
23 de octubre de 2010
Toa Alta, Puerto Rico